

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Dios hizo buenas todas las cosas

Un padre de familia estaba contemplando a su hijo de dos años de edad. Jamás imaginó que un hijo pudiera traer tanta alegría a su vida. Hasta ese momento, no había pensado en Dios; de hecho, no estaba seguro de creer en Dios. Sin embargo, ese mismo día cayó en la cuenta de la perfección con la que había sido modelado el oído de su pequeño hijo. Tal perfección debió responder a un plan concreto para realizar perfectamente su función de recibir el sonido. El papá se maravilló de que una cosa tan sencilla como el oído, pudiera haber sido formada con tanta precisión. En medio de estos pensamientos, se dio cuenta de que estaba contemplando la maravilla de la creación. Vio todo lo bueno que era. En ese momento, se dio cuenta de que su hijo existía porque había alguien mucho más grande que él: un Dios bueno y cariñoso.

Susciten el diálogo durante la cena

Reflexionen en las maravillas de la creación que han descubierto en este día. Imagínense desde la criatura más diminuta hasta la más grande. Compartan esto con su hijo, mientras lo animan a que él o ella hagan lo mismo.

Para realizar en casa

Siembren semillas de alguna planta de ornato en pequeñas vasijas de cartón. Como familia hablen de cómo Dios creó todas las cosas, desde las flores hasta los océanos, y por supuesto, también a las personas. Toda la creación es hermosa e importante en distintas maneras, asimismo todos podemos demostrar nuestro aprecio cuidando la creación. Platiquen con su hijo sobre alguna manera sencilla de cómo él o ella pueden proteger el mundo creado por Dios. Cuando las plantas crezcan lo suficiente, animen a su hijo a que las regale o a que las plante en algún lugar público del barrio.



La creación de los animales (detalle),
Grabow Altarpiece, Bertram

Espiritualidad en acción

Realicen una caminata por el campo con su hijo para que vaya aprendiendo a valorar el mundo creado por Dios. Señálenle la belleza que los rodea: árboles, prados, flores, insectos, perfumes y sonidos. Explíquenle que Dios hizo todas estas cosas maravillosas para que las disfrutáramos. Platiquen con él acerca de alguna forma concreta en que podrían demostrar su aprecio por la naturaleza.



Cimentados en la oración

Su hijo ha aprendido que cuando oramos, abrimos nuestra mente y nuestro corazón a Dios y le pedimos las cosas que necesitamos. Al inicio y al final del momento de oración enseñen a su hijo a persignarse.

